



el TEMPLO
de
DIOS

Hna. Emma Amelia Pinel de Sosa

EL TEMPLO DE DIOS

Editorial PROMUNA

Apartado Postal 30

La Lima, Cortés

Honduras, Centro América

tel: (504) 668-2132

fax: (504) 668-8031

e-mail: promuna@muna.hn

IMPRESIONES ALFA

La Lima, Cortés

Honduras, Centro América

telfax: (504) 668-1495

e-mail: alfalalima06@yahoo.com

Portada: Elías Rodríguez

Diagramación: Jorge Garay

EL TEMPLO DE DIOS

Sabemos y entendemos, al menos eso espero, que Jesucristo no habita en templos físicos, casas hechas por manos de hombres (Hch. 7:48,17:24; He. 9:11), sino que habita en el espíritu del hombre que ha reconocido el poder de la Sangre de Jesucristo; ahora por el Espíritu Santo nosotros somos el templo del Dios viviente (1 Co. 3:16; 6:19). Existe un templo a nivel personal, individual; un templo colectivo o cuerpo local; y un templo corporal, universal, o sea el Cuerpo de Cristo en toda la tierra.

Jesucristo viene a habitar en Su templo, en Su casa, que es Su cuerpo diseminado por toda la tierra, sin distinción de denominación ni rótulo; el

EL TEMPLO DE DIOS

único requisito para ser miembros del cuerpo o del templo del Señor, es ser templos a nivel individual.

En este pequeño folleto deseo enfocar la “edificación del templo” por el Espíritu Santo, en este tiempo. Quisiera usar la sombra y figura expuesta en 1 Reyes 5:3-4, donde se expone claramente que Jehová no le permitió a David edificarle templo, debido a que había muchas guerras en su contra; era necesario que los enemigos fueran puestos bajo las plantas de sus pies. Fue hasta entonces, cuando hubo paz por todas partes, cuando ya no había adversarios, ni mal que temer, que Jehová le ordenó a Salomón edificarle templo. Quiero resaltar también el hecho de que este templo o casa de Jehová fue edificado sobre el monte Moriah, lugar mostrado previamente a David (1 Cr. 22:1, 2 Cr. 3:1).

MONTE MORIAH

Monte Moriah en lo natural, es el único lugar donde el monte Sion o monte del templo, es llamado así. Es el monte donde Abraham subió para ofrecer a Isaac en sacrificio (Gn. 22:2). Es el sitio donde David intercedió por su pueblo (2 S. 24:16-25; 1 Cr. 21:15-26). Es donde Salomón construyó el templo a Jehová.

En lo espiritual, tipifica el monte del sacrificio y la adoración, donde Jesucristo fue provisto por Dios, como Cordero (Gn. 22:8, 22:13,14; 1 P. 1:18-20). También es el lugar de la máxima intercesión de Jesús (antes tipificado por David), al decir: “Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen” (Lc. 23:34). Es donde Jesucristo levanta el templo de Dios, al ser levantado por el poder de la resurrección (Mt. 27:40, Mr.

15:29; Lc. 24:7; Jn. 20:9).

EDIFICACION DEL TEMPLO

Cuando Salomón construyó el templo de Dios, las siguientes circunstancias fueron una condición necesaria:

- 1.** Los enemigos de Israel habían sido puestos bajo la planta de sus pies; había sido hecha la paz por todas partes; y no había adversarios, ni mal que temer (1 R. 5:3-4).
- 2.** Las piedras usadas para edificar el templo, eran grandes y costosas, labradas, canteadas; la madera ya estaba cortada para este fin (1 R. 5:17-18).
- 3.** La materia prima ya venía trabajada, acabada; de manera que en el templo, al momento de edificar, no

EL TEMPLO DE DIOS

se escuchaba el sonido del martillo, del hacha, ni cincel, ni otro instrumento de hierro (1 R. 6:7).

Cuando Jesús levantó el templo espiritual, Su cuerpo glorificado, vemos las mismas condiciones:

1. Los enemigos habían sido puestos bajo la planta de Sus pies (1 Co. 15:24-27); fue hecha la paz (Col. 1:20).
2. Él mismo se constituyó en Piedra angular del templo espiritual (Mt. 21:42).
3. Para llegar a ser elemento valioso, precioso del templo, le fue necesario ser labrado, quebrantado (Is. 53:10; He. 5:8), antes de que el templo fuera levantado.

Jesucristo es la cabeza de un cuerpo, el cual tiene Su misma naturaleza (vida de resurrección), nosotros, Su iglesia (Ef. 1:22-23, Col.

EL TEMPLO DE DIOS

1:18). El mismo poder de la resurrección que levantó a Jesucristo, es el que nos levanta a nosotros. Por la gracia del Señor, somos ahora el templo del Dios Vivo (1 Co. 3:16); a nivel de cuerpo de muchos miembros, hemos de ir creciendo, para ser un templo santo en el Señor (Ef. 2:20-22). Es necesario que seamos edificados como casa espiritual, para que El pueda habitar entre nosotros (1 P. 2:4-8).

Dios no nos comparó con bloques o ladrillos, porque estos son todos similares, monótonos; somos piedras, porque jamás existirán dos piedras iguales; todas son particulares, distintas. Cada uno de nosotros como piedra, tiene que ser lleno del Espíritu Santo y del fuego de Dios, para que seamos piedras vivas. Cada uno como piedra, necesita ser labrado, cortado, quebrantado, por la Palabra misma. Las

EL TEMPLO DE DIOS

piedras son canteadas, hasta que puedan estar una sobre otra (piedra sobre piedra), amalgamadas con el amor.

El libro de los Hechos 7:47-50, dice: “Mas Salomón le edificó casa; si bien el Altísimo no habita en templos hechos de mano, como dice el profeta: El cielo es mi trono, y la tierra el estrado de mis pies. ¿Qué casa me edificaréis? dice el Señor; ¿O cuál es el lugar de mi reposo? ¿No hizo mi mano todas estas cosas?” Jesucristo resucitado está en Su trono, el cielo todo, pero nosotros, la tierra, somos el estrado de Sus pies; así de inmensa es Su habitación. Sin embargo, en este tiempo, los enemigos también tienen que ser puestos bajo nosotros (bajo el estrado de Sus pies: la iglesia), para que El mismo pueda morar en este templo que está siendo edificado. ¿Quiénes son los elementos

EL TEMPLO DE DIOS

de construcción del templo eterno de Dios, del lugar de Su reposo? las piedras vivas, ya labradas, ya canteadas; la madera (naturaleza humana) ya cortada, a la medida. Aquellos que han permitido el trato del martillo y del fuego (Jer. 23:29), del hacha y de la espada (Mt. 3:10, He. 4:12).

Para ser parte del templo espiritual, es necesario que los enemigos sean aplastados bajo la planta de nuestros pies, a través de la obediencia, como ocurrió en Jesucristo (Ro. 16:19,20). Ciertamente, es Dios mismo quien tiene que edificar la casa, de lo contrario, trabajaremos, nos esforcaremos, lucharemos, pero será en vano (Sal. 127:1). Nuestros principales enemigos son las obras de la carne que operan dentro de nuestra tierra, las cuales se oponen a Dios, en la misión de

EL TEMPLO DE DIOS

obedecer para poseer la tierra.

Una piedra que se ha dejado labrar, puesta en las manos del Señor; es como la piedra lisa en la honda de David; es el golpe certero contra el gigante, contra el enemigo.

Una piedra canteada por el martillo de la Palabra, tiene las características de la “Piedra Angular”, puede ser colocada en armonía con Cristo y con las demás piedras.

Necesitamos entender que hay piedras de diversos colores y tamaños; piedras que son colocadas en diferentes lugares del templo. Cada una es importante, cada cual cumple una función, según su ubicación pero ninguna es más importante que la otra. Cuando dos o más piedras se unen, forman un muro, una pared, una oposición al paso del enemigo.

Muchos en la iglesia del Señor

EL TEMPLO DE DIOS

esperan ver una unidad doctrinal, lo cual será imposible. La unidad esperada, para ser el templo y la habitación de Dios, consiste en que cada uno de nosotros seamos uno con Cristo; que así como el Padre está en Cristo, así Cristo esté en nosotros (Jn. 17:23). Por supuesto, para que Él permanezca en nosotros, hemos de permanecer en Él, en Su Palabra.

Entendemos que cada piedra va siendo útil en la edificación del templo espiritual del Señor, en la medida que va estando lista para ser trasladada. Recordemos los requisitos que han de cumplirse para ello: Los enemigos puestos bajo la planta de nuestros pies, a través de la obediencia (el carácter de Cristo en nosotros). La paz como representación del fruto del Espíritu (la naturaleza de Cristo en nosotros), que a su vez significa el reino de los cielos en

EL TEMPLO DE DIOS

el corazón del hombre. Que ya no se escuche en el templo el ruido de la Palabra cortante, sino solamente el caer del cemento del amor, que nos une; porque para entonces, la Palabra será vida en nosotros, estará escrita en las mentes y los corazones de cada uno.

El cemento que une piedra con piedra, consiste en el mutuo sometimiento en amor (Ef. 5:21); esa es la garantía de que el edificio no va a caerse, de que el templo permanecerá en pie.

El propósito eterno de Dios siempre fue, es y será impartir Su naturaleza a Sus hijos, para recrearnos a Su imagen y semejanza; cuando Dios haya acabado Su obra en nosotros, Él podrá descansar, recostarse en nosotros, porque nosotros, el templo del Señor, somos el lugar de Su reposo.

EL TEMPLO DE DIOS

EL TEMPLO DE DIOS

EL TEMPLO DE DIOS